
El Partido Acción Nacional en los procesos electorales de Sinaloa (1980-1986)¹

Francisco Reveles Vázquez*

Acción Nacional tuvo un auge electoral en varios estados del Norte de la República desde 1983. En unos casos consiguió victorias importantes. En otros, aunque no logró el reconocimiento de sus triunfos, efectuó una lucha fuerte que puso en duda los resultados oficiales y acrecentó su imagen como partido de oposición. San Luis Potosí, Sonora, Baja California, Chihuahua, Durango y Sinaloa fueron escenarios de lucha de este partido principalmente entre 1983 y 1986.

En este año el PAN disputó con más empeño los puestos de elección popular en algunas de esas entidades. El caso más conocido es el de Chihuahua, donde el hecho de gobernar en el nivel municipal aproximadamente al 65% de la población le dio grandes posibilidades de obtener la gubernatura. Ahí Acción Nacional instrumentó una táctica de confrontación con el Partido Revolucionario Institucional y el gobierno que tuvo consecuencias hasta cierto punto favorables para el partido.

A pesar de su derrota formal en lo electoral, para el PAN el "caso Chihuahua" fue el triunfo político más importante de este partido. El conflicto electoral, como producto de la estrategia panista, presentó al gobierno de Miguel de la Madrid como antidemocrático, y al de Chihuahua como ilegítimo, avalado únicamente por aquél.

Los militantes y dirigentes del Partido que desde 1983, habían realizado el papel protagónico en las contiendas locales, plantearon la instrumentación de la misma estrategia en otros estados y a nivel nacional; se tenían en perspectiva los comicios estatales siguientes y, en el largo plazo, la su-

cesión presidencial. Lo que empezó a nombrarse "neopanismo" había demostrado poder obtener resultados favorables y en ese entonces tenía mayor legitimidad al interior de la organización.

La lucha electoral en Chihuahua, sentó un precedente importante de lucha para Acción Nacional pues surgieron voces en su interior que indicaron la necesidad de "nacionalizar", y generalizar el conflicto en todo el país. Unas de esas voces fue la del expresidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) y del organismo aglutinador de todo el empresariado mexicano, el Consejo Coordinador Empresarial (CEE), en el momento de la nacionalización bancaria: Manuel J. Clouthier. Al ser elegido como candidato a la gubernatura de Sinaloa, el PAN se planteó como nuevo objetivo la conquista del poder en esa entidad.

El proceso electoral de Sinaloa en octubre de 1986, para cambio de poderes locales, (gubernatura, 18 presidencias municipales y 23 diputaciones) representó un acontecimiento de importancia pues varios fenómenos aparecieron nuevamente. Ante la intensidad de la lucha en Chihuahua, parecía que Sinaloa sería una nueva etapa de ascenso del PAN que tendría repercusiones a nivel nacional. De hecho lo fue, aunque más a largo plazo.²

En Sinaloa las ramas principales de la economía eran, la agricultura y el comercio. Existía un empresariado agrícola fuertemente ligado al capital trasnacional, con propiedades fundamentalmente en la agricultura, la agroindustria, y, en menor me-

* Profesor adscrito a la Coordinación de Ciencia Política.

¹ Este artículo forma parte de una investigación más amplia sobre el ascenso electoral del PAN en el Norte de la República.

² Los temas que se tratan a continuación son abordados con mayor detenimiento en Reveles Vázquez, Francisco, *Sinaloa 1986: bloque en el poder, partidos políticos y participación ciudadana en las elecciones estatales*, tesis, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1988, 408 p.

didada, en la pesca, el turismo y el comercio, ocupando un lugar privilegiado en estas ramas de la economía a nivel nacional.

Además existía el negocio del narcotráfico. Los grupos dedicados a esta actividad ilícita abarcaban tanto a algunos miembros de la burocracia política como a diversos integrantes de la burguesía local. La fuerza de los narcotraficantes era tal que en varias ciudades del Estado se vivía en una situación de extrema inseguridad por la impunidad que dichos grupos tenían. A la postre, la violencia actuaría a favor del abstencionismo en la jornada electoral y en la etapa de la defensa del voto por el temor a los organismos policíacos y militares, aparte de la prepotencia de la mafia de la droga.

La relación de la burguesía sinaloense con los empresarios chihuahuenses era evidente, tanto en la COPARMEX como en el CEE, y formaba parte de la fracción radical de la burguesía. Un sector de ella fue la que participó políticamente en el PAN básicamente desde 1983. Esta fracción empresarial se caracteriza por mantener una posición crítica frente al presidencialismo y a la rectoría económica del Estado. Su postura radical frente al gobierno tiene su razón de ser en el hecho de que no depende totalmente de la política gubernamental para su desarrollo. A diferencia de la fracción "moderada", que guarda relaciones mucho más amistosas con el gobierno, no se forma gracias a la intervención estatal en la economía, y se ubica geográficamente en el norte del país.³

³ E. Concheiro y otros en 1978 concebían la gran burguesía de nuestro país dividida en tres fracciones: los del norte, la de los años cuarentas y la del centro. De ellas, política e ideológicamente la menos afín al gobierno era la primera, donde incluían al grupo Monterrey y a los empresarios del noreste (entre otros). La fracción de los cuarentas (en la que se ubicaba al entonces grupo COMERMEX, dirigidos por el chihuahuense Eloy Vallina) se mostraba más complaciente y acrítica frente al gobierno. Finalmente, la del centro (esencialmente financiera) tenía una postura moderada frente a aquéllos. Concheiro, Elvira y otros, *Las Fracciones de la gran Burguesía*, México, tesis, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1978, 663 p. La nacionalización bancaria provocó una transformación en el aspecto político del empresariado. Algunos miembros de las fracciones antaño proclives al régimen (como Vallina) pasaron a formar parte de la fracción norteña. Además, las posiciones de ésta se radicalizaron bastante al grado de plantearse la militancia política en un partido. En general, sólo quedaron dos fracciones: una moderada, que tiene su expresión en el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), y otra radical, tradicionalmente representada por la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX). Al respecto, véanse los siguientes artículos de Matilde Luna y Ricardo Tirado: "Los empresarios y el gobierno: modalidades y perspectivas de relación en los años 80". en: *Revista Mexicana de Sociología*, México Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, año XLVI, Vol. XLVI, núm. 2, abril-junio 1984, pp. 5-16; "El nuevo discurso empresarial", en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, Nueva Época, núm. 124, abril-junio, 1986, pp. 23-32. También véase el de Ricardo Tirado. "Los empresarios y la política partidaria", en: *Estudios Sociológicos*, México, El Colegio de México, Vol. V, núm. 15, septiembre-diciembre, 1987, pp. 477-498.

1980: Triunfo del abstencionismo.

Las elecciones locales de 1980, ocurrieron en una época en la que el país se encontraba en la última etapa del auge económico y las relaciones entre la burguesía y la burocracia gobernante era armónicas.

En ese año, hubo elecciones para cambio de poderes locales: gubernatura, 17 presidencias municipales, 23 diputados de mayoría relativa y 6 de representación proporcional, además de los regidores (9 de mayoría relativa y 4 de representación proporcional) en cuatro ayuntamientos.

La dinámica de este proceso estuvo enmarcada bajo los cambios a la legislación electoral estatal, que se apegaron a la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE), aunque en varios casos se omitió algo para asegurar el predominio del partido oficial. Las modificaciones que influyeron en el desarrollo de los comicios fueron las siguientes:

- El número de distritos de mayoría relativa se incrementó de 13 a 23, pero se mantuvo en 6 las curules de representación proporcional.
- La representación se incorporó para elegir hasta cuatro regidores frente a nueve de mayoría en los municipios con población de más de 200 mil habitantes.
- Para poder tener diputados de representación proporcional se necesitaba haber alcanzado más del 2.5% de la votación total.
- Para lograr regidurías de representación proporcional se requería alcanzar el 10% de la votación, un porcentaje sumamente elevado que en ese mismo año solamente se pedía en los ayuntamientos de Chihuahua y Ciudad Juárez en el Estado de Chihuahua, y en Tijuana y Mexicali, en el de Baja California.⁴

La participación de la oposición y de los ciudadanos mismos en estas elecciones fue frenada por las medidas legales adoptadas que daban amplio margen de dominio al PRI. Ello se reflejó en el resultado de los comicios: triunfo del partido oficial en todos los puestos, con un altísimo porcentaje de abstención. El candidato Antonio Toledo Corro fue electo como gobernador por un reducido número de ciudadanos, lo cual ponía en duda su representatividad. De un total de 685 700 empadronados, sólo 201 457 votaron por el PRI contando los votos del PARM y del PPS, que apoyaron su candidatura.

⁴ Vega, José Luis, "Legislación y prácticas electorales en Sinaloa". Ponencia presentada en el seminario *Democracia: los partidos políticos y la UAS*, realizado en Culiacán por la Universidad Autónoma de Sinaloa, octubre de 1986, p. 6.

Cuadro 1 Votación 1980
Elecciones para Gobernador

Partido	Votación
Total Padrón	686 062
PRI	189 467
PAN	17 324
PARM	8 058
PCM	6 151
PPS	3 932
PST	912
PDM	729

Fuente: Comisión Estatal Electoral, *El Día*, 27 de octubre 1986, p. 6

En cuanto a la votación de diputados de mayoría relativa, la abstención tuvo un porcentaje de 57.9 y únicamente 172 mil 200 de 685 mil 700 ciudadanos empadronados sufragaron por el PRI. Mientras tanto, el PAN logró el 10.52% de los votos emitidos, muy adelante del 3.0% alcanzado por el PCM.

Cuadro 2 Resultados electorales en Sinaloa,
1980-1985.

Partido	1980		1982		1983		1985	
	Total*	%	Total*	%	Total*	%	Total*	%
PAN	24.3	10.3	65.9	10.9	105.3	22.3	84.4	17.9
PRI	172.2	74.5	455.9	75.5	312.2	66.2	332.3	70.4
PPS	3.6	1.5	10.9	1.8	3.6	0.7	4.4	0.9
PDM	0.8	0.3	2.8	0.5	1.3	0.3	2.0	0.4
PCM+PSUM	7.0	3.0	33.3	5.5	32.7	6.9	17.1	3.6
PST	1.2	0.5	4.8	0.8			2.6	0.5
PSD			1.1	0.2				
PMT							6.0	1.3
PRT			3.5	0.6	1.0	0.2	1.7	0.4
NTV [†]	232.1	42.1	604.5	66.8	471.6	49.9	471.6	44.5
CNR ^{††}			0.3	0.0			0.1	0.0
VA ^{†††}			20.3	3.4			9.6	2.0
ABS [‡]	454.5	57.9	301.2	31.2	473.4	50.1	588.6	55.5
TPE ^{‡‡}	685.7		905.8		945.0		1060.2	
PARM			5.2	0.9			1.4	0.3

* En miles de votos aproximados a centenas. Los porcentajes son sobre el total de votos emitidos.

† Número total de votos emitidos. El porcentaje es sobre el total del padrón.

†† Votos por candidatos no registrados.

††† Votos anulados.

‡ Abstenciones. El porcentaje es sobre el total del padrón.

‡‡ Total del padrón electoral.

1) Fuente: Registro Nacional de Electores, citado por Espíritu, Jorge Orlando, "Evaluación de las elecciones locales durante 1983", *Nueva Antropología*, No. 25, UAM, Iztapalapa, pp. 106-109.

2) Fuente: dirección del Reg. Nacional de Electores.

Fuente: Rosario, Alonso B., "Partidos y asociaciones políticas en Sinaloa", Ponencia presentada en el seminario *Democracia: partidos políticos y la UAS*, en Culiacán, octubre de 1986, p. 14.

Los partidos de oposición obtuvieron las 6 diputaciones de representación proporcional: el PAN logró 2, ocupadas por Zenón Xochihua Valdés y Rigoberto López Alarid; el Partido Comunista Mexicano (PCM) y la Corriente Socialista (CS), en alianza, una, y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) en alianza con el PRI, dos.

1983: Avance Panista

En 1983 hubo elecciones para cambio de poderes en 18 municipios y 23 diputaciones de mayoría y seis de representación proporcional. Entonces, hubo un municipio más con la creación de Novolato con parte del territorio del ayuntamiento de Culiacán. La crisis económica y la nacionalización bancaria provocaron fenómenos que de alguna manera influyeron favorablemente al ascenso del PAN.

La nacionalización bancaria provocó en los políticos una reestructuración en las relaciones Estado-empresarios. Varios de los afectados optaron por disputarle el poder político a aquéllos que les habían arrebatado sus principales instrumentos de poder económico. La fracción moderada se mantuvo fiel a la posición de hacer política como grupo de presión con los organismos empresariales nacionales. A la postre, ésta conseguiría una relación mucho más armónica con el gobierno de De la Madrid cuando instrumentó la política económica del "cambio estructural".⁵

A nivel nacional, la entrada de estos empresarios en el PAN provocó la conformación del llamado "neopanismo", que se fortaleció en los Estados del norte en las elecciones de 1983 y 1985 (como vimos anteriormente).

En Sinaloa el proceso de formación del neopanismo es similar y evidente, al menos en el hecho de que Manuel J. Clouthier del Rincón, expresidente de la COPARMEX y del CEE, se integrara a las filas del PAN en su Estado. Además, no fue el único que ingresó. Al decir de un destacado empresario panista, entre 6 y 8 ingresaron luego de estudiar detenidamente los principios y los programas de varios partidos.⁶ Es lógico pensar que hubo varios que hicieron lo mismo después. Las elecciones de 1983 fueron el primer escenario para estos nuevos militantes, escenario que ocuparon con muy buenos resultados.

⁵ Matilde Luna y Ricardo Tirado afirman que "A lo largo de 1983 se contempla una evidente articulación de dirigentes empresariales —en general vinculados con la fracción más dura— con el PAN". Los empresarios se deciden", en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, Nueva Época*, núm. 120, abril-junio, 1985, pp. 65-78.

⁶ Entrevista del autor con Humberto Rice García, mayo de 1987, mimeo.

Las condiciones económicas y sociales, producto de la irrupción de la crisis económica nacional, provocaron descontento social que fue aprovechado por el PAN. Con una campaña de muchos recursos, este Partido pudo encauzar la población al terreno electoral para disputarle al PRI los municipios más desarrollados económicamente: Ahome, Culiacán y Mazatlán. El triunfo panista en estos Ayuntamientos fue indudable para varios observadores, en particular en el último, donde el candidato Humberto Rice García desarrolló una intensa campaña.

El fraude fue el instrumento más eficaz de PRI para ganar, según los partidos de oposición de izquierda y de derecha y los intelectuales de la entidad. Resultó de tan grandes proporciones que los partidos opositores olvidaron sus diferencias y se unieron en un frente para defender el voto. PAN, PDM, PRT, PSUM y otras organizaciones políticas lucharon conjuntamente sin lograr cambiar la decisión del régimen de mantener los triunfos de su partido. El PAN por su parte, actuando siempre bajo legalidad, fue alejándose cada vez más de las movilizaciones y de los partidos que las impulsaban. Sin lograr trascender la lucha hacia formas más radicales contra el autoritarismo gubernamental, el fraude se disolvió y el PAN se retrajo a su actividad normal. El PRI ganó las elecciones, pero su principal opositor se dio cuenta de que podía conquistar el poder local.

Los resultados oficiales dieron a Acción Nacional el 22.3% de la votación total, más del doble de la obtenida en 1980. El PRI obtuvo el 66.2% y el PSUM el 6.9%. Aún a pesar de la intensa campaña panista, la abstención oficial fue del 50.1 por ciento.

Cuadro 3 Votación 1983
Elecciones para presidentes municipales

Partido	Votos	%
PRI	312 230	68.55
PAN	104 644	22.97
PSUM	32 747	7.18
PPS	3 537	0.77
PDM	1 363	0.29
PRT	932	0.20
TOTAL	455 453	100.00

Fuente: Comisión Estatal Electoral, *El Día*, 25 de octubre de 1986, P. 6.

La votación oficial para los tres principales municipios fue la siguiente:

Cuadro 4 Votación 1983
Principales municipios de Sinaloa

Partido	Mazatlán	Culiacán	Ahome
PAN	34 395	42 028	22 254
PRI	63 188	54 620	30 057
PSUM		10 015	
PADRON	136,475	241 308	125 023

Fuente: "Avances de la Reforma Política en Sinaloa 1979-1985". S.A. *El Sol de Sinaloa*, 22 de octubre de 1986, p. 10.

En cuanto a los puestos obtenidos, el PAN logró 4 diputaciones, tres de representación proporcional a cargo de Rafael Morgan Ríos, Jesús Ramón Rojo Gutiérrez y Miguel Ángel Meza Atondo, y una de mayoría relativa, Alfredo López Arregui, primer diputado de oposición en Sinaloa que alcanza un puesto por este principio de elección.⁷ El PSUM logró tres de representación proporcional. Regidores de ayuntamiento sólo logró el PAN.

1986: La disputa por la gubernatura

Para 1986 el PAN tenía el antecedente del combate electoral contra el PRI en 1983. La fuerza manifestada en aquel entonces tenía que ser reafirmada pues el despojo denunciado no había tenido otra respuesta más que la cerrazón. Era el momento de saldar cuentas con el PRI.

Para principios de ese año el Partido en Sinaloa era débil en cuanto a la militancia se refiere. Sin embargo, contando con el apoyo de sus correligionarios de Chihuahua y Durango (principalmente), los dirigentes del blanquiazul se abocaron a la tarea de preparar la lucha electoral de fines de año.

El propio Manuel J. Clouthier señaló como estrategias panistas a: Humberto Rice García, industrial, derrotado candidato a presidente municipal en 1983 y diputado federal desde 1985, Emilio Goicochea Luna, expresidente de la COPARMEX, Rodolfo Peña Fárber, agricultor del Norte de Sinaloa; y Jorge del Rincón Bernal, Empresario industrial y tío de Clouthier.⁸ Ellos fueron los miembros del partido que apoyaron con fuerza la campaña de 1986. De ellos mismos surgió el candidato a la gubernatura, un candidato que realizó al

⁷ Alonso-Bajo, Rosario, "Partidos y asociaciones políticas en Sinaloa", ponencia presentada en el seminario *Democracia: los partidos políticos y la UAS*, realizado en Culiacán por la Universidad Autónoma de Sinaloa, octubre de 1986, p. 8.

⁸ Clouthier, Manuel J., *Cruzada por la salvación de México*, México, Ed. Epessa, 1986, p. 18.

Partido superando la lucha local anterior y dio continuidad a la ya iniciada en el Estado nortero fronterizo.

A través de una convención estatal, Manuel J. Clouthier resultó electo como candidato a la gubernatura, en una no muy reñida votación con Emilio Goicochea Luna. Para entonces, el PRI ya había postulado como su abanderado a Francisco Labastida Ochoa, exsecretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal (SEMIP).

Clouthier tenía una larga historia como representante de la iniciativa privada, además de tener un gran número de empresas y ser propietario de las acciones de algunas otras: ingeniero agrónomo por el Tecnológico de Monterrey en 1957; profesor de biología en la Universidad Autónoma de Sinaloa; presidente de la Asociación de Agricultores del Río Culiacán; consejero fundador del Comité de Ventas de Arroz de Sinaloa; presidente de la Unión Nacional de Productores de Hortalizas (UNPH); fundador de la Dirección General de la Pequeña Propiedad; presidente del Comité No. 3 de Caminos Vecinales del Estado; presidente fundador del Consejo Coordinador Empresarial de Sinaloa (1974-78); presidente nacional de la COPARMEX y presidente nacional del CCE en el periodo 1981-1983. Clouthier sería el primer agricultor y, hasta la fecha, el único que ha llegado a ocupar ese puesto en el organismo cúpula de los empresarios.

Con la postulación de "Maquío" (sobrenombre que se popularizó en la campaña electoral), el PAN buscó lograr los siguientes objetivos:

a) Obtener la gubernatura. El Partido emprendió la lucha para conquistar el poder local, no para lograr triunfos en uno o varios ayuntamientos.

b) Ganar adeptos entre los empresarios que aún no sentían "confianza en el gobierno. En torno a un personaje de la importancia del horticultor y arrocero (entre otras actividades) era mucho más factible reunir a los de su clase, incluso a los que se encontraban dentro de PRI en esos momentos. Clouthier se había ganado desde 1982, el reconocimiento de sus compañeros al defender como presidente del CCE a los banqueros expropiados y aún antes, al dirigir y realizar muchos logros en organismos locales como la UNPH y la Confederación de Asociaciones de Agricultores del Estado de Sinaloa (CAADES), por mencionar solamente las más importantes.

Frente a la coyuntura electoral, su candidatura era garantía de un verdadero trabajo para alcanzar el triunfo.

c) En el nivel ideológico para provocar la participación de la población en el proceso se requería de alguien que fuera la imagen contraria del gobernador y de los candidatos del PRI:

honestidad, capacidad, empeño en el trabajo, sin nexos con los narcotraficantes, con arraigo, con presencia en la ciudadanía. Manuel J. Clouthier apareció entonces como ese alguien. d) En otro nivel más general, la postulación panista en Sinaloa demostró al gobierno que aún no todos los empresarios habían vuelto a aliarse armónicamente con él y que existían fuerzas de donde echar mano para mantener la agitación creada por los chihuahuenses. El neopanismo actuaba ya como fuerza política nacional en 1986. Su consolidación se estaba dando en las luchas electorales de ese año. Sinaloa fue el nuevo bastión de la lucha tanto contra el gobierno local como el federal. Nadie mejor que un empresario como Clouthier para dirigirla.

La coyuntura de 1986, sin embargo, se presentó más favorable al Partido a nivel nacional que a nivel local (como veremos más adelante). A pesar de ello, buscó desplazar de verdad al PRI de la conducción del gobierno con la participación de la mayoría de los ciudadanos. Clouthier dijo en el momento de su postulación: "Queremos... destruir la cultura de la complicidad y las equivocaciones históricas de un monopolio político que se ha convertido en verdadera oligarquía".⁹

El Partido compitió en el proceso electoral sinaloense teniendo siempre el apoyo total de los neopanistas del norte de la República, especialmente de los de Chihuahua. La corriente "maderista", que era la otra que entonces existía en el Partido y la cual ejercía la dirección nacional con Pablo Emilio Madero, ubicada geopolíticamente en el centro del país, no otorgó tan abiertamente el apoyo que reclamaban sus compañeros sinaloenses. A pesar de ello, no hubo contradicciones internas que debilitaran las prácticas de estos últimos. La alianza con los panistas chihuahuenses se dio desde antes que Clouthier fuera postulado como candidato a gobernador de la entidad. El 18 de marzo de 1986 Francisco Barrio y Gustavo Elizondo, aspirantes del blanquiazul a las gubernaturas de Chihuahua y Durango, respectivamente, firmaron con Clouthier un acuerdo en el que se comprometieron a impulsar campañas de "desobediencia civil" en sus Estados, estrategia de lucha que sería utilizada con muchos logros en la entidad fronteriza. Este acontecimiento tiene una importancia significativa debido a que nos muestra el hecho de que la agitación electoral sinaloense no partió tanto de una contradicción local sino que más bien se trataba de una estrategia nacional para deslegitimar al gobierno federal señalándolo como el responsable de los fraudes locales.

⁹ *UnomásUno*, 19 de mayo de 1986, p. 4.

El discurso panista de proselitismo electoral se nutrió de una serie de postulados que buena parte de los empresarios del país habían enarbolado desde hacía algún tiempo, mucho antes de la nacionalización bancaria, pero con más fuerza después de ella. Según esta perspectiva, la crisis económica era producto de una excesiva participación estatal en la economía. Además de que las empresas paraestatales hacían una competencia "desleal" a la iniciativa privada, sus enormes déficits se tenían que financiar mediante préstamos del exterior. Más aún, la excesiva corrupción existente en todos los niveles de gobierno reforzaba la inclinación de los funcionarios a buscar su bienestar personal antes que alcanzar el "bien común"

El PAN pretendía realizar un proyecto económico que, como el de su adversario, favorecía indiscutiblemente a la burguesía agraria sinaloense, además de que les garantizaba que el nuevo gobierno panista no se inmiscuiría en los negocios de los particulares y que promovería y aseguraría la inversión de los empresarios locales y de los provenientes de otros Estados de la República o del extranjero.¹⁰

El gobierno fue caracterizado como autoritario, antidemocrático y dictatorial. Lo único que la ciudadanía podía hacer era cambiarlo para que mejorara, no destruirlo. Como el partido gobernante no podía ser el que solucionara los problemas que él mismo había creado, entonces los panistas, responsables, honestos, demócratas y sin necesidad de hacer uso del erario público, eran la mejor opción para la sociedad, que estaba indudablemente esperando un cambio.

Cuando el discurso apuntaba cómo realizar ese cambio era cuando salía a relucir con mayor fuerza el señalamiento del PAN como la alternativa viable. El partido gobernante lo es porque mantiene un monopolio no sólo económico sino también político. Uno de los rasgos de este "monopolio", es la afiliación forzosa de obreros, campesinos, empleados del gobierno y pequeños comerciantes a las centrales oficiales que conforman el tricolor, de lo cual se deriva el hecho de que en los procesos electorales, se les obliga a sufragar por él, so pena de perder su empleo o sufrir algún tipo de sanción obviamente encubierta.

El PAN consideró a los procesos electorales como única opción de lucha para producir "un cambio" en el gobierno. Empero, ahí era donde se manifestaba con mayor fuerza el monopolio político priísta, al mantener el control de los procesos con una ley creada y conservada para preservar

sus triunfos, sin respetar la voluntad popular que se manifestaba en las urnas.

Fue por todo esto, que los panistas llamaron a la ciudadanía a participar votando y defendiendo su sufragio por todos los medios posibles, excepto los violentos. En todo caso, afirmó Clouthier, quien generaba y provocaba la violencia era el gobierno mismo y ante ella había que responder igual.

El discurso del PAN atentó contra algunos de los aspectos medulares del sistema de dominación política existente: en primer lugar, al llamar a la participación activa sin temor a represalias, trató de romper con la disciplina por la que vive la burocracia política priísta, en segundo lugar, al despojar las normas electorales de su aparente imparcialidad, deslegitimó a los que las enarbolan y ejecutan; por último, al responsabilizar al gobierno de la violencia en contra de los descontentos, legitimó a la oposición y justificó, a su vez, el uso de la violencia defensiva.

El PAN, pretendió quitar el aparato estatal al PRI, pero éste pudo mantener su hegemonía debido a diversas razones. La primera de ellas, fue la recuperación de su gastada legitimidad a través de la realización de numerosas gestiones para impulsar obras públicas, que satisficieron en lo inmediato algunas de las necesidades más apremiantes de la población. La segunda fue que, para las fracciones empresariales más poderosas, aseguró las mejores condiciones de desarrollo para sus negocios, incluso avaladas por representantes del gobierno federal. La tercera razón fue que echó mano de sus métodos de control corporativo, no sólo con los miembros de las centrales oficiales priístas, sino también con los mismos miembros de la iniciativa privada sinaloense, en especial con los medianos y pequeños empresarios.

La posición de los hombres de negocios hasta cierto punto dependiente de lo que el PRI les ofreciera en cuanto a condiciones para inversión y acumulación, fue un elemento que afianzó el apoyo de muchos burgueses medianos y pequeños para los candidatos electorales priístas. Pero fueron, los grandes burgueses horticultores los primeros en manifestar su respaldo a Labastida Ochoa; poco después los agroindustriales harían lo mismo. Ambos grupos lo hicieron de la mejor y quizá única forma como podrían haberse manifestado: aportando dinero para la campaña del candidato tricolor.¹¹

¹⁰ Partido Acción Nacional, Comité Regional de Sinaloa, *Plan Básico de Gobierno, 1987-1992*, Culiacán, Sinaloa, 18 de mayo de 1986, pp. 9, 10 y 25.

¹¹ Consultar la columna de Roldán, Horacio, "Cosas y rostros de la política", en el diario *Noroeste* de los días 10 y 13 de julio de 1986, p. 5 y 6, respectivamente. Además, los diarios *Noroeste*, 14 de julio de 1986, p. 4, y *El sol de Sinaloa*, 6 de julio de 1986, p. 1.

La elección que realizó un sector de la ciudadanía estuvo plagada de apariencias, presiones, obstáculos y represiones, todas ellas provenientes de la burocracia gobernante, a excepción de una apariencia que produjo el PAN, al tratar de erigirse como el defensor de los intereses populares. Apariencias como las que hacían ver al PRI como la única opción electoral que haría progresar a la entidad; que hacían pensar que todos los problemas serían resueltos "gracias a las gestiones" del candidato priísta; como las que provocaban el menosprecio hacia los otros partidos participantes. Presiones como la de obligar a los ciudadanos a votar por el PRI a través de los "promotores del voto"; como el "ofrecimiento" de alimentos, empleo, créditos, etc., a cambio de sufragio a favor del tricolor; como la invasión de las tierras del candidato panista de parte de una organización campesina estrechamente ligada al PRI. Obstáculos como la eliminación de algunos ciudadanos del padrón electoral; como el no permitir la vigilancia de la oposición en las casillas; como la prohibición de colocar propaganda en bardas, postes o banquetas; como la de sancionar penalmente las manifestaciones o reuniones públicas en las que se criticara de manera ofensiva a determinados funcionarios públicos. Represiones como la de que el ejército cercara un mitín de la izquierda coaligada; como la de que el mismo ejército ocupara el recinto principal de un ayuntamiento en que seguramente habría ganado esa coalición; como la de la violencia provocada por los narcotraficantes y por los cuerpos policíacos oficiales.

La voluntad ciudadana manifestada en las urnas no fue respetada (al menos en dos de los municipios) y se impuso el triunfo absoluto del partido oficial, acción que llevaba tras de sí el manifiesto empeño del PRI por mantener su hegemonía y destruir la amenaza que representaba el PAN, no sólo a nivel municipal, sino (hasta cierto punto) a nivel regional. Pero veamos un poco los resultados oficiales:

La Comisión Estatal Electoral no dio a conocer los resultados de los comicios del 26 de octubre sino hasta el día 9 de noviembre.

Cuadro 5 Votación para gobernador, Sinaloa 1986

Partido	Votos	%
PRI	392 273	66.41
PAN	162 640	27.87
MPS	9 910	1.67
PPS	2 676	0.45
PST	2 535	0.42
PARM	1 087	0.18
Total Votos	590 632	100.00
PADRÓN	1 072 164	100.00
ABSTENCIÓN	481 532	44.91

Fuente: Registro Federal de Electores



El PRI obtuvo las dos terceras partes de la votación, la cual representó solamente un poco más de la mitad del padrón electoral. El PAN, por su parte, alcanzó casi la otra tercera parte restante de los votos emitidos. La coalición de izquierda denominada Movimiento Popular Sinaloense (MPS), integrada por PSUM, PMT, PRT y Partido Patriótico Revolucionario (PPR), logró una irrisoria suma de votos: apenas pudo tener el 1.67%. Los partidos aliados del PRI, juntos, apenas llegaron al 1.05%. Nada hubo para ellos en este proceso electoral.

Cuadro 6 Votación para gobernador, Sinaloa 1980 y 1986.

Partido	1980		1986	
	Votos	%	Votos	%
PAN	17 324	7.24	164 460	27.8
PRI	189 467	79.2	392 273	66.4
PPS	3 932	1.64	2 676	0.45
PST	912	0.38	2 535	0.42
PARM	8 058	3.37	1 087	0.18
PCM	6 151	2.57		
MPS			9 910	1.67
PDM	729	0.30		
Votos emitidos	238 987	34.83	590 632	55.8

Fuente: Rocha Moya, Rubén, *Fraude a la democracia*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1987, p. 127.

Si comparamos estos números con los de la elección de 1980 podemos apreciar varios hechos sobresalientes: primero, que la votación global aumentó en forma considerable del pequeño 34.83 al 55.09%. La abstención disminuyó en un 20% de elección a elección. En segundo lugar, notamos que el PRI disminuyó su porcentaje de votación, pues pasó del 79.2 al 66.4%. Como contraparte, el PAN aumentó casi cuatro veces su votación anterior.

A continuación presentamos la votación para diputados de mayoría relativa en 1986:

Cuadro 7 Votación para diputados de M.R., 1986

Partido	Votos	%
PAN	142 469	29.9
PRI	389 994	68.2
PPS	3 180	0.55
PST	2 809	0.49
PARM	1 178	0.20
MPS	11 839	2.07

Fuente: Rocha Moya, Rubén, *Fraude a la democracia*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1987, p. 127.

Aquí la diferencia entre el PRI y sus opositores fue semejante pero mayor con respecto a la de gobernador. El PAN disminuyó sus votos y el MPS los aumentó. Los demás permanecieron relegados. Donde encontramos aspectos más interesantes en la votación para diputados de representación proporcional:

Cuadro 8 Votación para diputados del R.P., 1986

Partido	Votos	%
PAN	144 071	25.7
PRI	354 281	63.3
PPS	13 160	2.35
PST	2 824	0.5
PARM	1 254	0.22
MPS	27 418	4.90

Fuente: Rocha Moya, Rubén, *Fraude a la Democracia*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1987, p. 127.

PRI y PAN disminuyeron sus porcentajes de votos, en relación a los obtenidos para la gubernatura, mientras que el Movimiento Popular Sinaloense triplicó el suyo. También el PPS aumentó su porcentaje casi cinco veces más que el logrado en la elección para gobernador. Estas cifras dieron pie para que se corriera el rumor de que la coalición de izquierda real había recibido un "regalo" del partido gobernante para evitar que participara junto al PAN por la defensa del voto.

Del que sí podría decirse que recibió un buen número de votos de parte del tricolor fue el PPS, aunque no alcanzaron a darle el derecho de entrar en el reparto de curules de representación proporcional en la cámara local.

Estos resultados oficiales provocaron una enconada lucha por el respeto al voto. En ella, el PAN tuvo su dinámica propina, superando con mucho las acciones y las declaraciones del Revolucionario Institucional. puede decirse que durante esta etapa el blanquiazul fue el que marcó el paso a su adversario. La denuncia del fraude se efectuó reiteradamente contra las tradicionales maniobras en el día de los comicios. El PAN señaló como responsable de las irregularidades al candidato priísta y al Secretario de Gobernación, Manuel Bartlett. El llamado a la ciudadanía para que hiciera valer su voluntad fue recurrente, acompañado de un fuerte discurso de Manuel J. Clouthier criticando al PRI, al gobierno y llamando constantemente a la violencia, a pesar de que en ocasiones rechazó el uso de la fuerza para protestar. El 29 de octubre en el "Mitin de la victoria" afirmó: "Quiero hacer una declaración de guerra: respetaremos la dignidad

de las personas, no vamos a matar a nadie, pero de ahí en adelante todo se vale".¹² Poco después dijo: "Pronto habremos de trazar un plan nacional para derrocar al actual régimen corrupto y opresor".¹³ Por otro lado, según el candidato, para que se lograra respetar el voto en el Estado era necesario "nacionalizar el problema", extenderlo en todo el país. Para tratar de lograrlo contó con el apoyo del PAN y de todos sus "amigos empresarios" de la República, reunidos en una comida de información exclusivamente para hombres de negocios, según rezaba la propaganda. A ella acudieron, entre otros, Francisco Barrio, Gustavo Elizondo, Fernando Canales Clariond, Luis H. Alvarez, José María Basagoiti, Coindreau, Gilberto Valenzuela, Salvador Abascal, Carlos Amaya, Francisco Plancarte, Alejandro Gurzá, Humberto Rice, José Angel Conchello, Alfredo Sandoval, Norberto Corella y Eugenio Elorduy. De ahí que afirmara: "Tengo el apoyo para mover al país en estos momentos".¹⁴ A continuación presentamos una relación de las acciones llevadas a cabo por el Partido desde el día 27 hasta la toma de posesión del "gobernador electo":

— Mitin de la Victoria. Para este acto el Partido invitó a la población a celebrar el triunfo el día 28 de octubre en el palacio de gobierno de Culiacán, e indicó que se llevara un "huevo de ave", símbolo del valor en el habla popular; los huevos fueron utilizados como proyectiles dirigidos al edificio del palacio de gobierno como una forma de manifestar descontento en el caso de que no fuesen reconocidos todos triunfos del PAN. Luego de este acto, un sector de los asistentes al mitin (alrededor de 10 mil personas, según los periódicos locales) acudieron al local del PRI para hacer lo mismo y otro grupo se dirigió a las oficinas del diario local *El Debate*, calificándolo de "prensa vendida".

Mitin-plantón frente al consulado de Estados Unidos en Mazatlán el día 30 de octubre, en el que se leyó un manifiesto al pueblo de Norteamérica en el que se pedía a su gobierno que cesara el otorgamiento de apoyos crediticios a nuestro país, pues "en su mayoría han sido para cubrir multimillonarios déficits de las paraestatales" que "desplazan la creatividad de los particulares". Además se criticaba acremente el sistema electoral diciendo que "el régimen que nos gobierna se ha empeñado en pisotear la voluntad del pueblo para elegir a sus gobernantes".

- Mitin de la victoria en los Mochis el 31 de octubre.
- Clouthier visita la Universidad Autónoma de Sinaloa en noviembre para pedir apoyo a los universitarios.
- Mitin de las flores en la catedral de Culiacán para luego ir a depositarlas a la casa de Labastida Ochoa el día 2 de noviembre.
- Mitin de las banderolas (banderas de México y blanquiazules) en Culiacán el día 4.
- Mitin en la capital del Estado con la asistencia de tres mil personas (según la prensa nacional) el día 10.
- Huelga de hambre de Rafael Morgan (candidato a la presidencia municipal de la capital) en la que reunió 40 mil credenciales de electores que votaron por él, mientras que Alejandro Camacho, candidato a la presidencia municipal de Mazatlán, logró reunir 35 mil.
- Participación de panistas en el desfile oficial del 20 de noviembre (en Culiacán y en Mazatlán) para protestar por el fraude electoral. Ese mismo día quinientos militantes intentaron tomar la alcaldía de Mazatlán y otros la alcaldía de Escuinapa.
- Mitin en la catedral de Culiacán con veladoras el día 30 de noviembre. Marcha a casa de Labastida para dejarlas ahí y pintarrapear su fachada. Luego hicieron lo mismo en la de Ernesto Millán, candidato del PRI a la presidencia municipal de Culiacán.
- Marcha al santuario de la Virgen de Guadalupe en Culiacán el día 12 de diciembre.
- A finales de diciembre Clouthier recorrió algunas ciudades de todo el país para denunciar el fraude de Sinaloa.
- Cabildo paralelo en Culiacán y mitin de protesta el día 31 de diciembre durante la toma de posesión del gobernador electo.

Algunas acciones y discursos violentos provocaron ciertas diferencias internas en el PAN, particularmente entre la dirigencia nacional y el comité estatal sinaloense. Cuando el diputado priísta Diego Valadés presentó un "punto de acuerdo" en la Cámara de Diputados federal criticando la solicitud de cancelación de préstamos a México, los miembros de la fracción parlamentaria panista no defendieron a sus compañeros sinaloenses. Inclusive Gonzalo Altamirano Dimas señaló como "incorrecta" esa petición.¹⁵ El CEN realizó una reunión para analizar la actividad de su candidato sinaloense, de la que saldría un boletín de prensa indicando su total respaldo a las prácticas políticas de sus correligionarios.

Las disputas internas no pasaron a mayores ni afectaron la dinámica impuesta por Manuel J.

¹² *UnomásUno*, 29 de octubre de 1986, p. 5.

¹³ *Excélsior*, 5 de noviembre de 1986, pp. 1, 16 y 36.

¹⁴ *Excélsior*, 7 de noviembre de 1986, pp. 1, 11 y 31.

¹⁵ *Excélsior*, 10 de noviembre de 1986, pp. 1, 9 y 10.

Clouthier y por los principales dirigentes locales a la protesta contra el fraude. La serie de actos masivos dieron al Partido un peso enorme en el escenario político, demostrando tanto su presencia como la capacidad de movilizar a la ciudadanía. Sin embargo, a finales de noviembre y durante diciembre las protestas disminuyeron. Clouthier se dedicó a informar y a denunciar en otros Estados el fraude electoral de Sinaloa. Las acciones fueron disminuyendo de intensidad conforme pasó el tiempo, pues el régimen no cedió en nada su postura de "carro completo" para el PRI, a pesar de las movilizaciones. Al no ir más allá, sin obtener triunfos políticos, vino el desgaste. La "tranquilidad" política en el Estado únicamente se perturbó el día 31 de diciembre con la formación de un cabildo paralelo panista en Culiacán en el momento en que se tomaba la protesta a los candidatos oficialmente electos.

El panismo sinaloense pasó a ser un actor fundamental dentro del Partido, así como el de Chihuahua. A finales de 1986, se realizó una convención nacional en la que se discutió la participación en las elecciones federales de 1988. Los representantes de estos dos estados (y varios

otros) promovieron con fuerza la posición de abstenerse de participar en protesta por los fraudes ocurridos en Chihuahua, Durango y Sinaloa. Finalmente la mayoría optó por intervenir en la contienda por la presidencia del país. A pesar de ello, la fracción más radical continuó avanzando en el interior del Partido hasta que, a principios de 1987, se eligió como dirigente nacional a Luis H. Álvarez, antiguo militante chihuahuense que fue actor importante en las jornadas de defensa del voto en su Estado.

La franca orientación del PAN hacia una postura mucho más activa en la búsqueda del poder, con la utilización de medidas incluso ilegales para enfrentar al PRI y al gobierno, pero manteniendo las viejas banderas ideológicas, ocurrió con la designación de Manuel J. Clouthier como candidato a la presidencia de la República, en noviembre de 1987. Para entonces Acción Nacional se perfilaba como una fuerza política capaz de alcanzar la alternancia en el poder, aunque sólo lo había demostrado en algunas regiones del Norte. El Partido parecía haber dejado de ser oposición "leal" al perseguir efectivamente la conquista de cargos públicos.

